

Sentir Es el Secreto

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

ESTE libro trata sobre el arte de realizar tu deseo. Te da cuenta del mecanismo empleado en la producción del mundo visible. Es un libro pequeño, pero no liviano. Hay un tesoro en él, un camino claramente definido hacia la realización de tus sueños.

Si fuera posible llevar la convicción a otro por medio de argumentos razonados e instancias detalladas, este libro tendría muchas veces su tamaño. Sin embargo, rara vez es posible hacerlo por medio de declaraciones o argumentos escritos, ya que para el juicio suspendido siempre parece plausible decir que el autor era deshonesto o estaba engañado y, por lo tanto, su evidencia estaba contaminada. En consecuencia, he omitido a propósito todos los argumentos y testimonios, y simplemente desafío al lector de mente abierta a practicar la ley de la conciencia tal como se revela en este libro. El éxito personal resultará mucho más convincente que todos los libros que pudieran escribirse sobre el tema.

Capítulo Uno: LA LEY Y SU FUNCIONAMIENTO

EL mundo, y todo lo que hay en él, es la conciencia condicionada del hombre objetivada. La conciencia es la causa así como la sustancia del mundo entero. Por eso es a la conciencia a la que debemos volvernos si queremos descubrir el secreto

de la creación. El conocimiento de la ley de la conciencia y del método para operar esta ley te permitirá lograr todo lo que desees en la vida.

Armado con un conocimiento práctico de esta ley, puedes construir y mantener un mundo ideal.

La conciencia es la única y sola realidad, no figurativamente sino realmente. Esta realidad puede, en aras de la claridad, ser comparada con una corriente que se divide en dos partes, lo consciente y lo subconsciente. Para operar inteligentemente la ley de la conciencia, es necesario comprender la relación entre lo consciente y lo subconsciente.

Lo consciente es personal y selectivo; lo subconsciente es impersonal y no selectivo. Lo consciente es el reino del efecto; lo subconsciente es el reino de la causa. Estos dos aspectos son las divisiones masculina y femenina de la conciencia. Lo consciente es masculino; lo subconsciente es femenino.

Lo consciente genera ideas e imprime estas ideas en lo subconsciente; lo subconsciente recibe ideas y les da forma y expresión. Por esta ley, primero concibiendo una idea y luego imprimiendo la idea concebida en lo subconsciente, todas las cosas evolucionan a partir de la conciencia; y sin esta secuencia, no hay nada hecho que haya sido hecho.

Lo consciente imprime lo subconsciente, mientras que lo subconsciente expresa todo aquello que se imprime en él. Lo subconsciente no origina ideas, sino que acepta como verdaderas aquellas que la mente consciente siente que son verdaderas y, de una manera conocida solo por sí mismo, objetiva las ideas aceptadas.

Por lo tanto, a través de su poder de imaginar y sentir y de su libertad para elegir la idea que albergará, el hombre tiene control sobre la creación. El control de lo subconsciente se logra mediante el control de tus ideas y sentimientos. El mecanismo de la creación está oculto en la misma profundidad de lo subconsciente, el aspecto femenino o vientre de la creación.

Lo subconsciente trasciende la razón y es independiente de la inducción. Contempla un sentimiento como un hecho que existe dentro de sí mismo y, sobre esta suposición, procede a darle expresión. El proceso creativo comienza con una idea y su ciclo sigue su curso como un sentimiento y termina en una voluntad de actuar.

Las ideas se imprimen en lo subconsciente a través del medio del sentimiento. Ninguna idea puede imprimirse en lo subconsciente hasta que sea sentida, pero una vez sentida, sea buena, mala o indiferente, debe ser expresada. El sentimiento es el único y solo medio a través del cual las ideas se transmiten a lo subconsciente.

Por lo tanto, el hombre que no controla su sentimiento puede fácilmente imprimir lo subconsciente con estados indeseables. Por control del sentimiento no se entiende la restricción o supresión de tu sentimiento, sino más bien la disciplina de uno mismo para imaginar y albergar solo aquel sentimiento que contribuye a tu felicidad.

El control de tu sentimiento es de suma importancia para una vida plena y feliz.

Nunca albergues un sentimiento indeseable, ni pienses con simpatía sobre el mal en cualquier forma. No te detengas en la imperfección de ti mismo o de otros. Hacerlo es imprimir lo subconsciente con estas limitaciones. Lo que no quieres que te sea hecho, no sientas que te es hecho a ti o a otro. Esta es toda la ley de una vida plena y feliz. Todo lo demás es comentario.

Cada sentimiento hace una impresión subconsciente y, a menos que sea contrarrestado por un sentimiento más poderoso de naturaleza opuesta, debe ser expresado. El dominante de dos sentimientos es el que se expresa. Estoy sano es un sentimiento más fuerte que estaré sano. Sentir estaré es confesar que no estoy; estoy es más fuerte que no estoy.

Lo que sientes que eres siempre domina lo que sientes que te gustaría ser; por lo tanto, para ser realizado, el deseo debe ser

sentido como un estado que es en lugar de un estado que no es.

La sensación precede a la manifestación y es el fundamento sobre el cual descansa toda manifestación. Ten cuidado con tus estados de ánimo y sentimientos, pues hay una conexión ininterrumpida entre tus sentimientos y tu mundo visible. Tu cuerpo es un filtro emocional y lleva las marcas inconfundibles de tus emociones predominantes. Las perturbaciones emocionales, especialmente las emociones reprimidas, son las causas de toda enfermedad. Sentir intensamente acerca de un mal sin expresar o dar voz a ese sentimiento es el comienzo de la enfermedad, dis-ease, malestar, tanto en el cuerpo como en el entorno. No albergues el sentimiento de arrepentimiento o fracaso, pues la frustración o el desapego de tu objetivo resulta en enfermedad. Piensa con sentimiento solo en el estado que deseas realizar. Sentir la realidad del estado buscado y vivir y actuar sobre esa convicción es el camino de todos los aparentes milagros. Todos los cambios de expresión se logran a través de un cambio de sentimiento. Un cambio de sentimiento es un cambio de destino. Toda creación ocurre en el dominio de lo subconsciente. Lo que debes adquirir, entonces, es un control reflexivo del funcionamiento de lo subconsciente, es decir, el control de tus ideas y sentimientos. El azar o el accidente no es responsable de las cosas que te suceden, ni el destino predeterminado es el autor de tu fortuna o desgra-

cia. Tus impresiones subconscientes determinan las condiciones de tu mundo. Lo subconsciente no es selectivo; es impersonal y no hace acepción de personas [Hechos 10:34; Romanos 2:11]. Lo subconsciente no se preocupa por la verdad o falsedad de tu sentimiento. Siempre acepta como verdadero aquello que sientes que es verdadero. El sentimiento es el asentimiento de lo subconsciente a la verdad de aquello que se declara ser verdadero. Debido a esta cualidad de lo subconsciente no hay nada imposible para el hombre. Todo lo que la mente del hombre pueda concebir y sentir como verdadero, lo subconsciente puede y debe objetivarlo. Tus sentimientos crean el patrón a partir del cual se moldea tu mundo, y un cambio de sentimiento es un cambio de patrón.

Lo subconsciente nunca deja de expresar aquello que se ha impreso en él.

En el momento en que recibe una impresión, comienza a elaborar las maneras de su expresión. Acepta el sentimiento impreso en él, tu sentimiento, como un hecho que existe dentro de sí mismo e inmediatamente se dispone a producir en el mundo exterior u objetivo la semejanza exacta de ese sentimiento.

Lo subconsciente nunca altera las creencias aceptadas del hombre. Las reproduce hasta el último detalle, sean o no beneficiosas.

Para imprimir lo subconsciente con el estado deseado, debes asumir el sentimiento que sería tuyo si ya hubieras realizado tu deseo. Al definir tu objetivo, debes preocuparte solo por el objetivo mismo. La manera de expresión o las dificultades involucradas no deben ser consideradas por ti. Pensar con sentimiento en cualquier estado lo imprime en lo subconsciente. Por lo tanto, si te detienes en dificultades, barreras o demoras, lo subconsciente, por su misma naturaleza no selectiva, acepta el sentimiento de dificultades y obstáculos como tu petición y procede a producirlos en tu mundo exterior.

Lo subconsciente es el vientre de la creación. Recibe la idea en sí mismo a través de los sentimientos del hombre. Nunca cambia la idea recibida, sino que siempre le da forma. De ahí que lo subconsciente reproduzca la idea a imagen y semejanza del sentimiento recibido. Sentir un estado como desesperado o imposible es imprimir lo subconsciente con la idea de fracaso.

Aunque lo subconsciente sirve fielmente al hombre, no debe inferirse que la relación es la de un siervo con un amo, como se concebía antiguamente. Los antiguos profetas lo llamaban el esclavo y siervo del hombre. San Pablo lo personificó como una "mujer" y dijo: "La mujer debe estar sujeta al hombre en todo" [Efesios 5:24; también, 1 Corintios 14:34, Efesios 5:22, Colosenses 3:18, 1 Pedro 3:1]. Lo subconsciente sí sirve al hombre y fielmente da forma a sus sentimientos. Sin embargo,

lo subconsciente tiene un claro desagrado por la compulsión y responde a la persuasión en lugar de a la orden; en consecuencia, se asemeja más a la esposa amada que al siervo.

"El marido es cabeza de la mujer", Efesios 5[:23], puede no ser cierto del hombre y la mujer en su relación terrenal, pero es cierto de lo consciente y lo subconsciente, o los aspectos masculino y femenino de la conciencia. El misterio al que se refería Pablo cuando escribió: "Este es un gran misterio [5:32]... El que ama a su mujer se ama a sí mismo [5:28]... Y los dos serán una sola carne [5:31]", es simplemente el misterio de la conciencia. La conciencia es realmente una e indivisa, pero por causa de la creación parece estar dividida en dos.

El aspecto consciente (objetivo) o masculino verdaderamente es la cabeza y domina el aspecto subconsciente (subjetivo) o femenino. Sin embargo, este liderazgo no es el del tirano, sino el del amante. Así, al asumir el sentimiento que sería tuyo si ya estuvieras en posesión de tu objetivo, lo subconsciente es movido a construir la semejanza exacta de tu suposición.

Tus deseos no son aceptados subconscientemente hasta que asumes el sentimiento de su realidad, pues solo a través del sentimiento una idea es aceptada subconscientemente y solo a través de esta aceptación subconsciente es expresada alguna vez.

Es más fácil atribuir tu sentimiento a los acontecimientos del mundo que admitir que las condiciones del mundo reflejan tu sentimiento. Sin embargo, es eternamente cierto que el exterior refleja el interior. "Como adentro, así afuera" ["Como arriba, así abajo; como abajo, así arriba; como adentro, así afuera; como afuera, así adentro", "Correspondencia", el segundo de Los Siete Principios de Hermes Trismegisto].

"El hombre no puede recibir nada a menos que le sea dado del cielo" [Juan 3:27] y "El reino del cielo está dentro de ti" [Lucas 17:21]. Nada viene de afuera; todas las cosas vienen de adentro, de lo subconsciente. Es imposible para ti ver otra cosa que no sea el contenido de tu conciencia. Tu mundo en cada detalle es tu conciencia objetivada. Los estados objetivos dan testimonio de las impresiones subconscientes. Un cambio de impresión resulta en un cambio de expresión.

Lo subconsciente acepta como verdadero aquello que sientes como verdadero, y porque la creación es el resultado de las impresiones subconscientes, tú, por tu sentimiento, determinas la creación. Ya eres aquello que quieres ser, y tu negativa a creer esto es la única razón por la que no lo ves.

Buscar en el exterior aquello que no sientes que eres es buscar en vano, pues nunca encontramos aquello que queremos; encontramos solo aquello que somos.

En resumen, expresas y tienes solo aquello de lo que eres consciente de ser o poseer. "Al que tiene se le dará" [Mateo 13:12; 25:29; Marcos 4:25; Lucas 8:18; 19:26]. Negar la evidencia de los sentidos y apropiarse del sentimiento del deseo cumplido es el camino hacia la realización de tu deseo.

El dominio del autocontrol de tus pensamientos y sentimientos es tu logro más alto. Sin embargo, hasta que se alcance el perfecto autocontrol, de modo que, a pesar de las apariencias, sientas todo lo que quieres sentir, usa el sueño y la oración para ayudarte a realizar tus estados deseados. Estas son las dos puertas de entrada a lo subconsciente.

| *Un cambio de sentimiento es un cambio de destino.*

Capítulo Dos: EL SUEÑO

EL sueño, la vida que ocupa un tercio de nuestra estancia en la tierra, es la puerta natural hacia lo subconsciente.

Así que es con el sueño con lo que ahora nos ocupamos. Los dos tercios conscientes de nuestra vida en la tierra se miden por el grado de atención que damos al sueño. Nuestra comprensión y deleite en lo que el sueño tiene para otorgar nos hará, noche tras noche, dirigirnos hacia él como si estuviéramos manteniendo una cita con un amante.

"En un sueño, en una visión de la noche, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, al adormecerse en el lecho; entonces abre los oídos de los hombres y sella su instrucción", Job 33.

Es en el sueño y en la oración, un estado afín al sueño, que el hombre entra en lo subconsciente para hacer sus impresiones y recibir sus instrucciones. En estos estados lo consciente y lo subconsciente se unen creativamente. El masculino y el femenino se convierten en una sola carne. El sueño es el momento en que la mente masculina o consciente se aparta del mundo de los sentidos para buscar a su amante o ser subconsciente.

Lo subconsciente, a diferencia de la mujer del mundo que se casa con su marido para cambiarlo, no tiene deseo de cambiar el estado consciente y despierto, sino que lo ama tal como es y fielmente reproduce su semejanza en el mundo exterior de la forma. Las condiciones y acontecimientos de tu vida son tus hijos formados a partir de los moldes de tus impresiones subconscientes en el sueño. Están hechos a imagen y semejanza de tu sentimiento más íntimo para que puedan revelarte a ti mismo.

"Como en el cielo, así en la tierra" [Mateo 6:10; Lucas 11:2]. Como en lo subconsciente, así en la tierra. Lo que sea que tengas en la conciencia al irte a dormir es la medida de tu expre-

sión en los dos tercios despiertos de tu vida en la tierra. Nada te impide realizar tu objetivo salvo tu incapacidad para sentir que ya eres aquello que deseas ser, o que ya estás en posesión de la cosa buscada. Tu subconsciente da forma a tus deseos solo cuando sientes tu deseo cumplido.

La inconsciencia del sueño es el estado normal de lo subconsciente. Porque todas las cosas vienen de dentro de ti mismo, y tu concepción de ti mismo determina aquello que viene, siempre debes sentir el deseo cumplido antes de quedarte dormido. Nunca sacas de la profundidad de ti mismo aquello que quieres; siempre sacas aquello que eres, y eres aquello que sientes que eres así como aquello que sientes como verdadero de otros.

Para ser realizado, entonces, el deseo debe resolverse en el sentimiento de ser o tener o presenciar el estado buscado. Esto se logra asumiendo el sentimiento del deseo cumplido. El sentimiento que viene en respuesta a la pregunta "¿Cómo me sentiría si mi deseo se realizara?" es el sentimiento que debe monopolizar e inmovilizar tu atención mientras te relajas hacia el sueño. Debes estar en la conciencia de ser o tener aquello que quieres ser o tener antes de quedarte dormido.

Una vez dormido, el hombre no tiene libertad de elección. Todo su sopor está dominado por su último concepto despierto de sí mismo.

Se sigue, por lo tanto, que siempre debe asumir el sentimiento de logro y satisfacción antes de retirarse al sueño. "Venid ante mí con cánticos y acción de gracias" [Salmo 95:2], "Entrad por sus puertas con acción de gracias y en sus atrios con alabanza" [Salmo 100:4]. Tu estado de ánimo antes del sueño define tu estado de conciencia mientras entras en la presencia de tu amante eterno, lo subconsciente.

Ella te ve exactamente como sientes que eres. Si, al prepararte para dormir, asumes y mantienes la conciencia del éxito al sentir "Soy exitoso", debes ser exitoso. Acuéstate boca arriba con la cabeza a nivel de tu cuerpo. Siente como sentirías si estuvieras en posesión de tu deseo y relájate tranquilamente hacia la inconsciencia.

"El que guarda a Israel no se adormecerá ni dormirá" [Salmo 121:4]. Sin embargo, "A su amado dará Dios el sueño" [Salmo 127:2]. Lo subconsciente nunca duerme. El sueño es la puerta a través de la cual la mente consciente y despierta pasa para ser unida creativamente a lo subconsciente. El sueño oculta el acto creativo, mientras que el mundo objetivo lo revela.

En el sueño, el hombre imprime lo subconsciente con su concepción de sí mismo.

¿Qué descripción más hermosa de este romance de lo consciente y lo subconsciente hay que la contada en el "Cantar de

los Cantares": "Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma [3:1]... Hallé al que ama mi alma; lo agarré y no lo solté, hasta que lo hube traído a la casa de mi madre, y a la cámara de la que me concibió" [3:4].

Preparándote para dormir, te sientes en el estado del deseo respondido, y luego te relajas hacia la inconsciencia. Tu deseo realizado es aquel a quien buscas. Por la noche, en tu lecho, buscas el sentimiento del deseo cumplido para que puedas llevarlo contigo a la cámara de la que te concibió, al sueño o lo subconsciente que te dio forma, para que este deseo también pueda ser expresado.

Esta es la manera de descubrir y conducir tus deseos a lo subconsciente. Siéntete en el estado del deseo realizado y quédate tranquilamente dormido. Noche tras noche, debes asumir el sentimiento de ser, tener y presenciar aquello que buscas ser, poseer y ver manifestado. Nunca te vayas a dormir sintiéndote desanimado o insatisfecho. Nunca duermas en la conciencia del fracaso.

Tu subconsciente, cuyo estado natural es el sueño, te ve como crees que eres, y sea bueno, malo o indiferente, lo subconsciente encarnará fielmente tu creencia. Como sientes, así la imprimes; y ella, la amante perfecta, da forma a estas impresiones y las reproduce como los hijos de su amado.

"Toda tú eres hermosa, amor mío; no hay mancha en ti" [Cantar de los Cantares 4:7] es la actitud mental a adoptar antes de quedarse dormido.

Ignora las apariencias y siente que las cosas son como deseas que sean, pues "Él llama las cosas que no se ven como si fueran, y lo invisible se vuelve visible" [Aprox., Romanos 4:17]. Asumir el sentimiento de satisfacción es llamar a la existencia condiciones que reflejarán satisfacción. "Las señales siguen, no preceden".

La prueba de que eres seguirá a la conciencia de que eres; no la precederá. Eres un soñador eterno que sueña sueños no eternos. Tus sueños toman forma a medida que asumes el sentimiento de su realidad. No te limites al pasado. Sabiendo que nada es imposible para la conciencia, comienza a imaginar estados más allá de las experiencias del pasado.

Lo que sea que la mente del hombre pueda imaginar, el hombre puede realizarlo. Todos los estados objetivos (visibles) fueron primero estados subjetivos (invisibles), y los llamaste a lo visible asumiendo el sentimiento de su realidad. El proceso creativo es primero imaginar y luego creer el estado imaginado. Imagina y espera siempre lo mejor.

El mundo no puede cambiar hasta que cambies tu concepción de él. "Como adentro, así afuera".

Las naciones, así como las personas, son solo lo que crees que son. No importa cuál sea el problema, no importa dónde esté, no importa a quién concierna, no tienes a nadie que cambiar sino a ti mismo, y no tienes ni oponente ni ayudante para lograr el cambio dentro de ti mismo. No tienes nada que hacer salvo convencerte a ti mismo de la verdad de aquello que desees ver manifestado. Tan pronto como logres convencerte de la realidad del estado buscado, los resultados siguen para confirmar tu creencia fija. Nunca sugieres a otro el estado que desees verle expresar; en cambio, te convences a ti mismo de que él ya es aquello que desees que sea. La realización de tu deseo se logra asumiendo el sentimiento del deseo cumplido. No puedes fallar a menos que falles en convencerte a ti mismo de la realidad de tu deseo. Un cambio de creencia se confirma con un cambio de expresión.

Cada noche, al quedarte dormido, siéntete satisfecho e inmaculado, pues tu amante subjetivo siempre forma el mundo objetivo a imagen y semejanza de tu concepción de él, la concepción definida por tu sentimiento. Los dos tercios despiertos de tu vida en la tierra siempre corroboran o dan testimonio de tus impresiones subconscientes. Las acciones y acontecimientos del día son efectos; no son causas. El libre albedrío es solo libertad de elección.

"Escogeos hoy a quién serviréis" [Josué 24:15] es tu libertad de elegir el tipo de estado de ánimo que asumes; pero la expresión del estado de ánimo es el secreto de lo subconsciente. Lo subconsciente recibe impresiones solo a través de los sentimientos del hombre y, de una manera conocida solo por sí mismo, da a estas impresiones forma y expresión.

Las acciones del hombre están determinadas por sus impresiones subconscientes.

Su ilusión de libre albedrío, su creencia en la libertad de acción, no es más que ignorancia de las causas que lo hacen actuar. Se cree libre porque ha olvidado el vínculo entre él mismo y el acontecimiento. El hombre despierto está bajo compulsión de expresar sus impresiones subconscientes. Si en el pasado se impresionó a sí mismo imprudentemente, entonces que comience a cambiar su pensamiento y sentimiento, pues solo al hacerlo cambiará su mundo. No desperdices ni un momento en arrepentimiento, pues pensar con sentimiento en los errores del pasado es re infectarte a ti mismo. "Deja que los muertos entierren a sus muertos" [Mateo 8:22; Lucas 9:60]. Apártate de las apariencias y asume el sentimiento que sería tuyo si ya fueras aquel que deseas ser.

Sentir un estado produce ese estado. El papel que desempeñas en el escenario del mundo está determinado por tu concepción de ti mismo.

Al sentir tu deseo cumplido y relajarte tranquilamente hacia el sueño, te asignas un papel protagónico para ser interpretado en la tierra mañana, y, mientras duermes, eres ensayado e instruido en tu papel. La aceptación del fin automáticamente quiere los medios de realización. No te equivoques en esto. Si, al prepararte para dormir, no te sientes conscientemente en el estado del deseo respondido, entonces llevarás contigo a la cámara de la que te concibió la suma total de las reacciones y sentimientos del día despierto; y mientras duermes, serás instruido en la manera en que serán expresados mañana. Te levantarás creyendo que eres un agente libre, sin darte cuenta de que cada acción y acontecimiento del día está predeterminado por tu concepto de ti mismo al quedarte dormido. Tu única libertad, entonces, es tu libertad de reacción. Eres libre de elegir cómo te sientes y reaccionas ante el drama del día, pero el drama, las acciones, acontecimientos y circunstancias del día, ya han sido determinados.

A menos que conscientemente y a propósito definas la actitud mental con la que te vas a dormir, inconscientemente te duermes en la actitud mental compuesta hecha de todos los sentimientos y reacciones del día. Cada reacción hace una impresión subconsciente y, a menos que sea contrarrestada por un sentimiento opuesto y más dominante, es la causa de la acción futura.

Las ideas envueltas en sentimiento son acciones creativas. Usa tu derecho divino sabiamente. A través de tu capacidad de pensar y sentir, tienes dominio sobre toda la creación.

Mientras estás despierto, eres un jardinero que selecciona la semilla para su jardín, pero "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" [Juan 12:24]. Tu concepción de ti mismo al quedarte dormido es la semilla que dejas caer en el suelo de lo subconsciente. Quedarte dormido sintiéndote satisfecho y feliz obliga a que aparezcan en tu mundo condiciones y acontecimientos que confirman estas actitudes mentales.

El sueño es la puerta al cielo. Lo que tomas como un sentimiento lo sacas como una condición, acción u objeto en el espacio. Así que duerme en el sentimiento del deseo cumplido.

| *El sueño es la puerta al cielo.*

Capítulo Tres: LA ORACIÓN

LA oración, como el sueño, también es una entrada a lo subconsciente.

"Cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto y tu Padre que está en secreto te recompensará abiertamente" [Mateo 6:6]. La

oración es una ilusión de sueño que disminuye la impresión del mundo exterior y vuelve la mente más receptiva a la sugestión desde dentro. La mente en oración está en un estado de relajación y receptividad afín al sentimiento alcanzado justo antes de quedarse dormido.

La oración no es tanto lo que pides, como la manera en que te preparas para su recepción. "Todo lo que deseáis, cuando oráis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis" [Marcos 11:24]. La única condición requerida es que creas que tus oraciones ya están realizadas.

Tu oración debe ser respondida si asumes el sentimiento que sería tuyo si ya estuvieras en posesión de tu objetivo. En el momento en que aceptas el deseo como un hecho consumado, lo subconsciente encuentra los medios para su realización. Para orar con éxito, entonces, debes ceder al deseo, es decir, sentir el deseo cumplido.

El hombre perfectamente disciplinado está siempre en sintonía con el deseo como un hecho consumado.

Sabe que la conciencia es la única y sola realidad, que las ideas y sentimientos son hechos de la conciencia y son tan reales como los objetos en el espacio; por lo tanto, nunca alberga un sentimiento que no contribuya a su felicidad, pues los sen-

timientos son las causas de las acciones y circunstancias de su vida.

Por otro lado, el hombre indisciplinado encuentra difícil creer aquello que es negado por los sentidos y por lo general acepta o rechaza únicamente según las apariencias de los sentidos. Debido a esta tendencia a confiar en la evidencia de los sentidos, es necesario excluirlos antes de comenzar a orar, antes de intentar sentir aquello que ellos niegan. Cuando estás en el estado mental "Me gustaría, pero no puedo", cuanto más lo intentas, menos puedes ceder al deseo. Nunca atraes aquello que quieres, sino que siempre atraes aquello de lo que eres consciente de ser. La oración es el arte de asumir el sentimiento de ser y tener aquello que quieres.

Cuando los sentidos confirman la ausencia de tu deseo, todo esfuerzo consciente por contrarrestar esta sugestión es inútil y tiende a intensificar la sugestión.

La oración es el arte de ceder al deseo y no el forzar el deseo. Cuando tu sentimiento está en conflicto con tu deseo, el sentimiento será el vencedor. El sentimiento dominante invariablemente se expresa a sí mismo. La oración debe ser sin esfuerzo. Al intentar fijar una actitud mental que es negada por los sentidos, el esfuerzo es fatal.

Para ceder con éxito al deseo como un hecho consumado, debes crear un estado pasivo, una especie de ensueño o reflexión meditativa similar al sentimiento que precede al sueño. En tal estado relajado, la mente se aparta del mundo objetivo y fácilmente percibe la realidad de un estado subjetivo. Es un estado en el que estás consciente y bastante capaz de moverte o abrir los ojos pero no tienes deseo de hacerlo. Una manera fácil de crear este estado pasivo es relajarte en una silla cómoda o en una cama. Si en una cama, acuéstate boca arriba con la cabeza a nivel de tu cuerpo, cierra los ojos e imagina que tienes sueño. Siente: tengo sueño, tanto sueño, tantísimo sueño.

Al poco rato, un sentimiento lejano acompañado de un cansancio general y la pérdida de todo deseo de moverte te envuelve. Sientes un descanso agradable y cómodo y no estás inclinado a alterar tu posición, aunque bajo otras circunstancias no estarías nada cómodo. Cuando se alcanza este estado pasivo, imagina que has realizado tu deseo, no cómo fue realizado, sino simplemente el deseo cumplido. Imagina en forma de imagen lo que deseas lograr en la vida; luego siéntete como habiéndolo logrado ya. Los pensamientos producen pequeños movimientos diminutos del habla que pueden oírse en el estado pasivo de la oración como pronunciamientos desde fuera. Sin embargo, este grado de pasividad no es esencial para la re-

alización de tus oraciones. Todo lo que es necesario es crear un estado pasivo y sentir el deseo cumplido.

Todo lo que posiblemente puedas necesitar o desear ya es tuyo. No necesitas ayudante que te lo dé; es tuyo ahora. Llama tus deseos a la existencia imaginando y sintiendo tu deseo cumplido. Cuando se acepta el fin, te vuelves totalmente indiferente al posible fracaso, pues la aceptación del fin quiere los medios para ese fin. Cuando emerges del momento de la oración, es como si te hubieran mostrado el feliz y exitoso final de una obra aunque no te mostraron cómo se logró ese final. Sin embargo, habiendo presenciado el fin, sin importar cualquier secuencia anticlimática, permaneces tranquilo y seguro en el conocimiento de que el fin ha sido perfectamente definido.

La oración es el arte de ceder al deseo y no el forzar el deseo.

Capítulo Cuatro: EL SENTIMIENTO

"NO con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos" [Zacarías 4:6]. Entra en el espíritu del estado deseado asumiendo el sentimiento que sería tuyo si ya fueras aquel que quieres ser. A medida que captas el sentimiento del estado buscado, te liberas de todo esfuerzo por

hacerlo así, pues ya es así. Hay un sentimiento definido asociado con cada idea en la mente del hombre. Capta el sentimiento asociado con tu deseo realizado asumiendo el sentimiento que sería tuyo si ya estuvieras en posesión de la cosa que desees, y tu deseo se objetivará a sí mismo.

La fe es sentimiento, "Conforme a vuestra fe (sentimiento) os sea hecho" [Mateo 9:29]. Nunca atraes aquello que quieres, sino siempre aquello que eres. Como el hombre es, así ve. "Al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará..." [Mateo 13:12; 25:29; Marcos 4:25; Lucas 8:18; 19:26]. Aquello que sientes que eres, eres, y se te da aquello que eres. Así que asume el sentimiento que sería tuyo si ya estuvieras en posesión de tu deseo, y tu deseo debe ser realizado.

"Así creó Dios al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios lo creó" [Génesis 1:27]. "Haya en vosotros esta mente que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó como usurpación el ser igual a Dios" [Filipenses 2:5,6]. Eres aquello que crees que eres.

En lugar de creer en Dios o en Jesús, cree que eres Dios o que eres Jesús. "El que cree en Mí, las obras que yo hago él las hará también" [Juan 14:12] debería ser "El que crea como yo creo, las obras que yo hago él las hará también". Jesús no encontró extraño hacer las obras de Dios, porque Él se creía a sí mismo ser Dios. "Yo y mi Padre somos uno" [Juan 10:30]. Es

natural hacer las obras de aquel que crees que eres. Así que vive en el sentimiento de ser aquel que quieres ser y aquello serás.

Cuando un hombre cree en el valor del consejo que se le da y lo aplica, establece dentro de sí mismo la realidad del éxito.
Fin.

Nunca atraes aquello que quieres, sino siempre aquello que eres.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.